

Ve Córdoba reformas regresivas

ÉRIKA HERNÁNDEZ

El presidente del Instituto Nacional Electoral (INE), Lorenzo Córdoba, afirmó ayer que los resultados del informe sobre democracia en México demuestran que para fortalecerla no se necesitan reformas electorales regresivas.

Al contrario, dijo el consejero electoral, los ciudadanos demandan mayor eficiencia gubernamental, legislativa y de partidos, y que los políticos cumplan sus promesas.

“La sustentabilidad de la democracia mexicana no depende de las reformas electorales que quiten o pongan atribuciones a las autoridades electorales ni de iniciativas regresivas que pretendan reconstruir o dismantelar un modelo electoral”, afirmó.

Se requiere, continuó, el fortalecimiento de la cultura cívica para que se complemente y engarce con el modelo electoral, y una nueva actitud de las autoridades de los tres niveles de Gobierno que les permita elevar sus estándares de eficiencia.

El consejero electoral aseguró que se confirma que el INE es una de las autoridades mejor calificadas, encima del desempeño del Presidente de la República.

Incluso, consideró, si la encuesta se hubiera aplicado este año, después de que en 2021 y 2022 se intensificaron los ataques al organismo, la cifra hubiera sido mayor al 60 por ciento.

“Le pese a quien le pese, el INE es la institución con mayor confianza en nuestro País”, afirmó.

Calificó como lamentable las calificaciones que tienen los partidos y legisladores.



Especial

El consejero Lorenzo Córdoba, advirtió que los ciudadanos demandan mayor eficiencia gubernamental.



Ve maniobra de vocero

El consejero del INE, Lorenzo Córdova, dijo ayer que ni puede ni quiere ser candidato a ningún cargo en 2024. Acusó al vocero de la Presidencia, Jesús Ramírez, de tener "otra intención" o buscar descalificarlo al incluirlo en lista de opositores.



Revelan que ciudadanos los ubican en el nivel de los policías

‘Fallan’ los políticos a 80% de mexicanos

Aplican en el País
25 mil encuestas
sobre democracia
durante 2020

ÉRIKA HERNÁNDEZ

El 77 por ciento de los mexicanos está desilusionado de los políticos en México.

En el “Informe País 2020. El Curso de la Democracia en México”, elaborado por el Inegi y expertos de la UNAM, en coordinación con el INE y el PNUD, en cada elección los mexicanos tienen esperanzas de que las cosas cambiarán al votar por un partido o candidato, pero pronto se desilusionan.

“A diferencia de lo que se encontró en el Informe País 2014, el desencanto ahora puede ser menor a causa de las promesas de un nuevo régimen que inició con la elección presidencial de 2018.

“Sin embargo, la esperanza con la que se inició la presidencia de AMLO pronto estuvo acompañada por un clima político de polarización afectiva, fenómeno que se percibió en las elecciones intermedias de 2021, mediante discursos y campañas excluyentes por parte de distintos líderes políticos”, concluye el reporte.

Por ello, advierten, “el hecho de que las cosas puedan mejorar no siempre significa que vayan a mejorar”, pues permanecen irresueltas cuestiones relacionadas con el desempeño institucional o la calidad de la democracia.

El Informe se elaboró con más 25 mil encuestas, aplicadas en todo el País, entre agosto y septiembre de 2020, en plena pandemia por Covid-19, en tres ejes: la representación, la participación y los valores democráticos.

Se encontró que los senadores y diputados federales, así como legisladores locales, tienen el mismo nivel de confianza que un policía estatal o municipal, 23 por ciento, mientras que los partidos apenas llegan al 22 por ciento.

Para la mayoría de los encuestados, estos políticos no defienden el interés de los ciudadanos, sino de un grupo, partido o beneficio particular.

Incluso, más del 50 por ciento considera que su voz tiene poca importancia en la toma de decisiones públicas.

Ese mismo porcentaje considera que los partidos “no sirven para nada”.

“La ciudadanía no se siente representada por las personas e instituciones que forman la columna vertebral de una democracia representativa: los partidos políticos y el Congreso”, establecen los investigadores.

Aunque el 65 por ciento de los ciudadanos considera que las elecciones son la alternativa para influir en sus gobiernos, el 52 por ciento percibe que en México per-

siste la compra de votos.

Incluso, una de cada tres personas dijo conocer a alguien que recibió dinero o regalos por su voto, principalmente de partidos y funcionarios.

Además, casi la mitad de los encuestados considera que los gobiernos utilizan recursos públicos para favorecer a sus partidos.

Entre las irregularidades encontró que casi un 50 por ciento de encuestados aseguró que algún partido les pidió su credencial para votar y un 17 por ciento explicó que le pidieron pruebas del sentido de su sufragio.

En el apartado denominado “Trastornos de democracia mexicana”, se advierte que un 61 por ciento de los encuestados afirma que en este sexenio, en comparación con el Gobierno anterior, la corrupción ha aumentado o se mantiene igual de alta.

Los ciudadanos consideran que los pendientes que debe resolver la clase política son: la pobreza, un 53 por ciento; la inseguridad y delincuencia, un 50 por ciento; el desempleo, un 50 por ciento, y el mal desempeño gubernamental con 25 por ciento.

“(Esto) pone en entredicho los avances logrados por la democracia mexicana en cuanto a la construcción del Estado de derecho y de una

ciudadanía más igualitaria y cohesionada”, advierte el reporte.



Nivel de confianza

Resultados del "Informe País 2020. El Curso de la Democracia en México", presentado por el INE y el Inegi:



¿A las personas en el Gobierno no les interesa mucho lo que las personas como usted piensan?



Muy de acuerdo

¿Qué tanto cree que los gobernantes respetan la ley?



Poco o nada

55% de los encuestados sin educación superior dijeron sentirse muy o algo satisfechos con la democracia.

48% que cuentan con educación superior dijeron no sentirse satisfechos con la democracia.

51% señaló que sin partidos no puede existir la democracia y ese mismo porcentaje dice que los partidos no sirven.

52% opinó tener la percepción de que en México se compran los votos.

46% consideró que los gobiernos usan recursos públicos para favorecer a sus partidos.

44% duda que los votos se cuenten limpiamente.

PROBLEMAS COTIDIANOS

Corrupción en el sexenio actual, en comparación con el Gobierno anterior:



HA DADO DÁDIVAS

Médico(a), enfermero(a), servidor(a) social	43%
Maestros(as) en escuela o universidad pública	35
Policía municipal y tránsito	21
Ejército	18
Funcionarios de la Alcaldía	18
Guardia Nacional	16

NOTA: Las encuestas para el informe se realizaron en 25,113 viviendas en todo el País, a mayores de 15 años.



ESTUDIO PAÍS: A LA BAJA, CREDIBILIDAD POLÍTICA

Ilusionan elecciones a mexicanos, pero los decepcionan gobiernos

POR ATALO MATA OTHÓN

Aunque hay avances, los mexicanos están poco satisfechos con el funcionamiento de la democracia y no confían en los partidos y legisladores porque sienten que no los representan.

Así lo revela el Informe País 2020, auspiciado por el INE y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y según el cual los problemas más apremiantes son: corrupción (55%), pobreza (53%), inseguridad (50%), desempleo (50%) y mal gobierno (25%).

“De acuerdo con dicho informe, en México todavía tenemos una ciudadanía en formación, que cíclicamente se ilusiona con las elecciones, pero se desilusiona con los gobernantes que elige”, dijo en la presentación Lorenzo Córdova, presidente del INE.

Sobre la confianza en las instituciones, destaca el nivel que tienen las universidades públicas (70% de la ciudadanía dijo tener mucha o algo). La mayor está depositada en el Ejército y la Marina (64%).

PRIMERA | PÁGINA 4

INFORME PAÍS 2020

Hay nula confianza en partidos y legisladores

DESTACA QUE LA CIUDADANÍA tiene baja satisfacción con el funcionamiento de la democracia y que la legalidad no se respeta en el país



POR ATALO MATA OTHÓN

atalomatao@gimm.com.mx

La ciudadanía tiene una baja satisfacción con el funcionamiento de la democracia, nula confianza en los partidos y legisladores, así como un sentimiento de poca representatividad, revela el Informe País 2020: El Curso de la Democracia en México, auspiciado por el INE y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Establece que 71 por ciento de la población considera injusto el acceso a la educación, un 82 por ciento considera injusto el acceso a la justicia, los diputados y senadores tienen el menor nivel de confianza con 23 por ciento y partidos políticos con el 22 por ciento.

El consejero presidente del INE, Lorenzo Córdova, señaló que estos resultados implican que la democracia aún tiene enormes desafíos y que nunca en la historia del país se había tenido una notable ausencia de conflictos poselectorales, por lo que se congratuló con la participación de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica 2020.

“El alto grado de aceptación de respuesta es el 85 por ciento en una sociedad desencantada con instituciones, eso no habla bien solamente del INE, sino también del Inegi, instituciones autónomas indispensables para la recreación de la democracia, le pese a quien le pese”, explicó.

En este contexto, el consejero llamó a mantener la certidumbre de la cual se goza actualmente, evitando de esa forma modificaciones legales que pondrían en riesgo al sistema electoral.

“La consolidación de la democracia mexicana está más vinculada a la construcción de una nueva cul-

tura cívica que a reformas electorales regresivas eventualmente, que busquen debilitar el pluralismo, dismantelar el sistema nacional de elecciones o la autonomía e independencia de las autoridades electorales”, aseveró Córdova.

El estudio también revela que la ciudadanía sabe que es importante respetar las leyes y que, en principio, sólo deberían violentarse en caso de considerarlas injustas. La mayoría prefiere la opción de impulsar reformas sobre la alternativa de no obediencia de las leyes. Paradójicamente, la ciudadanía considera que la legalidad no se respeta en el país, percepción que se mantiene desde el Informe País anterior. En 2013, 37% y 29% de los mexicanos respondieron que “las leyes se respetan en el país poco y nada”, respectivamente; en la Encuesta

Nacional de Cultura Cívica 2020 estos porcentajes fueron de 44 y 17%, es decir, hay una leve mejoría en las opciones de respuesta referentes al nivel de respeto a la legalidad en el país.

Entre los problemas que la ciudadanía percibe como los más apremiantes destacan: la corrupción (55%), la pobreza (53%), la inseguridad y delincuencia (50%), el desempleo (50%) y el mal desempeño gubernamental (25 por ciento).

Sobre la confianza ciudadana en las instituciones públicas y sociales, destaca el nivel de confianza que alcanzan las universidades públicas (70% dijo tener mucha y algo de confianza en ellas). La mayor confianza está depositada en las Fuerzas Armadas (Ejército y Marina con 64%) y ahora también en la Guardia Nacional (61%). Después de los militares, la institución en la que más confía la

ciudadanía es el INE (60%) y luego el Presidente de la República (53 por ciento).



La consolidación de la democracia mexicana está más vinculada a la construcción de una nueva cultura cívica que a reformas electorales regresivas eventualmente, que busquen debilitar el pluralismo.”

LORENZO CÓRDOVA
PRESIDENTE DEL INE

EL DATO

Participantes

Participaron el Inegi, INE, Colegio de México, CIDE, Centro de Investigaciones de Estudios Superiores de Antropología Social, UNAM, Investigaciones Sociales Aplicadas y Gobernación.





Foto: Cuartoscuro

Lorenzo Córdova, presidente del INE, encabezó la presentación del Informe País 2020: El Curso de la Democracia en México en las instalaciones de ese instituto.



Mexicanos no confían en diputados, ni federales ni locales: Informe del INE

La baja calidad de la representación política es quizá la mayor debilidad de la democracia mexicana, considera el Instituto Nacional Electoral, que presentó el Informe País 2020, titulado *El curso de la democracia en México*.

Este documento revela que, cuando se pregunta sobre las figuras que mejor representan a la ciudadanía, los diputados y las diputadas, tanto locales como federales, sólo alcanzan el 3% y el 5%, respectivamente, “niveles preocupantes, dado que son los actores que teóricamente representan de manera formal a la ciudadanía”.

Entre los problemas que la ciudadanía percibe como apremiantes, la corrupción ocupa el primer lugar (55%), la pobreza el segundo (53%), la inseguridad y la delincuencia el tercero (50%), el desempleo el cuarto (50%) y el mal desempeño gubernamental el quinto (25%).

En torno a la percepción sobre la corrupción del gobierno, casi el 60% de los encuestados dijo que ha aumentado o se ha mantenido.

Los datos muestran que casi siete de cada 10 personas prefieren la democracia sobre otra forma de gobierno, pues 69% prefirió un gobierno en el que todos participen, seguido por un gobierno de expertos, con 62%; por otro lado, un líder fuerte fue mencionado por cuatro de cada 10 encuestados (42%) y un gobierno de militares apareció con un 17% ●



Informe de INE y ONU

Desconfían de los partidos ocho de cada 10 mexicanos

● Diputados y senadores se ubican en los últimos sitios de credibilidad, señala Córdova

● Universidades y Guardia, con el mejor nivel de aceptación

Partidos y legisladores, en los últimos lugares de confianza ciudadana: INE

FABIOLA MARTÍNEZ

La gran mayoría de los mexicanos no confían en los partidos políticos y tampoco se sienten representados por estas organizaciones ni por los legisladores. También consideran que no es fácil acceder a la justicia.

“Si el ejercicio es uno de ellos (los componentes de la ciudadanía), una sociedad en la que ocho de cada 10 consideran negativo el acceso a la justicia y ocho de cada 10 no confían en los partidos políticos, implica que la democracia como régimen de libertades y derechos tiene un enorme desafío por delante.”

Así lo advirtió el consejero presidente del Instituto Nacional Electoral (INE), Lorenzo Córdova, al presentar el Informe País 2020, *El curso de la democracia en México*, elaborado por el INE y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Este análisis muestra que los senadores y diputados se encuentran en los últimos sitios de confianza ciudadana, sólo por encima de los partidos. La mitad de los encuestados dijo que estas organizaciones “no sirven para nada”.

Otro de los resultados revela que si bien dos de cada tres de los mexicanos de 15 años y más prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno, 40.1 por ciento estaría de acuerdo con un gobierno encabezado por militares, destacó el INE.

Entre los problemas que la mitad de la ciudadanía percibe como los

más apremiantes se encuentran la corrupción, pobreza, inseguridad y delincuencia, desempleo y el mal desempeño gubernamental.

En cuanto a la confianza ciudadana en las instituciones públicas y sociales, resalta el nivel que alcanzan las universidades públicas (70 por ciento dijo tener mucha y algo de confianza en ellas); siguen las fuerzas armadas (64 por ciento), la Guardia Nacional (61 por ciento), el INE (60 por ciento) y el Presidente de la República (53 por ciento). Al final de la lista se encuentran los legisladores y partidos, con 23 y 22 por ciento, respectivamente.

El estudio fue realizado con base en la Encuesta Nacional de Cultura Cívica, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). Las entrevistas fueron levantadas entre agosto y septiembre de 2020, a partir de una muestra de más de 25 mil casos de residentes tanto en zonas rurales como urbanas.

Córdova señaló que la democracia, como régimen de libertades y derechos, tiene un enorme desafío por delante, “que si no se atiende puede ser un importante caldo de cultivo de descontento en el que pueden germinar expresiones autoritarias”.

También indicó que “la sustentabilidad de la democracia mexicana no depende de las reformas electorales”, menos aquellas “que buscan dismantelar un modelo electoral que funciona y da resultados”.

Subrayó que “pese a quien le pe-

se” el INE es la institución civil con más confianza ciudadana.

Córdova comentó algunos indicadores que son más adversos en México respecto al nivel continental, sobre todo lo relacionado con el acceso a la educación y a la salud, así como a la justicia y el sentimiento de no sentirse representado por los partidos políticos.

Coautoras del informe destacaron que hay “niveles bajísimos” de confianza en los partidos y en los legisladores, aunado al sentimiento de no sentirse representados.

El reporte detalla que los ciudadanos identifican también los “trastornos de la democracia”, es decir, corrupción, clientelismo, discriminación, coacción del voto, intolerancia y exclusión, además de un desencanto de los gobernantes por los que votaron.



Partidos y legisladores, en los últimos lugares de confianza ciudadana: INE.



"INE CONSERVA LA CONFIANZA DE LOS MEXICANOS"

Lorenzo Córdova Vianello, consejero presidente del Instituto Nacional Electoral (INE), celebró que el órgano electoral mantenga una aprobación alta entre la población mexicana, a pesar de los recientes intentos de descalificación.

Durante la presentación del *Informe País 2020: El curso de la democracia en México*, Córdova Vianello subrayó que dicha institución, "que es de todas y todos los mexicanos, oscila en una credibilidad y confianza de entre 65% y 70%". ● Otilia Carvajal



ARCHIVO EL UNIVERSAL





Con el INE, no. Rotundamente, no

Para los desmemoriados, para aquellos que tienen una súbita y muy conveniente amnesia selectiva; o para los más jóvenes, por si acaso carecen de información adecuada, hay que recordar que durante setenta años (el equivalente a once sexenios y medio) padecimos al PRI. El PRI, por si no lo saben o se les olvidó, no solo era un partido de Estado, sino que se desempeñaba como el tentáculo electoral de un régimen represivo, una cleptocracia que cada año simulaba tener comicios, aunque en realidad organizaba convenciones de alquimia electoral.

En México no había democracia. No había autoridades electorales independientes. En México siempre ganaba el PRI. Y como hacía la vieja mafia (o al estilo del crimen organizado de hoy), el priismo orquestaba sus victorias por las buenas, por las malas, o por las peores. Es decir, a través del convencimiento, de la cooptación, del dinero, de las amenazas, del encarcelamiento, del exilio, del asesinato, de la desaparición de opositores, o perpetrando fraudes electorales. ¿Alguien podía impedirlo? No.

La democracia que hoy tenemos no fue una graciosa concesión del sistema priista. No, Jesús Reyes Heróles no fue un generoso político que quisiera abrir espacios democráticos, fue un pragmático priista que en los 70 asimiló que la olla social estaba hirviendo desde los 60.

Todos y cada uno de los espacios democráticos que empezaron a surgir hace casi cincuenta años son producto de movimientos sociales, de demandas de la hoy llamada sociedad civil, de exigencias de gru-

pos opositores, de luchas de académicos y periodistas (todo lo cual costó vidas, encarcelamientos, despojos, exilios); fueron numerosas insubordinaciones pacíficas las que orillaron al antiguo régimen a permitir el diseño y desarrollo de instituciones que garantizaran una plena democracia electoral.

Así nació el IFE, que luego dio paso al INE. Antes, con mecanismos electorales que controlaba el Poder Ejecutivo, como ocurrió en 1988, cuando la Secretaría de Gobernación de Manuel Bartlett tiró el sistema de cómputo de los resultados electorales en los que el opositor Cuauhtémoc Cárdenas iba por delante del oficialista Carlos Salinas de Gortari; ante lo que había era toda una fauna electoral que operaba impunemente en cualquier municipio del país.

En la época del autoritarismo y el fraude electoral (tiempos del PRI, pues), éste comenzaba por la alteración del listado de votantes, ya fuera "rasurando" a ciudadanos que se presumía que podían votar por la oposición (o que se sabía que eran opositores), usando a personas fallecidas para simular sufragios priistas (sí, votaban los muertos), o moviendo de sección electoral a los electores para que no encontraran su casilla (el llamado "ratón loco"), que no era otra cosa que robarse la urna. También se embarraban urnas, se llenaban con votos a favor del PRI, lo que dio lugar a las famosas casillas "zapato", donde el PRI ganaba 9 a 1, o de plano, 10-0, cero votos opositores.

Poco después llegaron los resultados teatrales, sitios donde había ganado la oposición, pero los priis-

tas distorsionaban el voto de forma más moderada, por ejemplo, con resultados de 60-40 para el PRI, lo que amainaba las protestas en unas cuantas semanas.

El caso es que, gracias a la democracia electoral que tenemos, Andrés Manuel López Obrador llegó al poder, y su partido ha ganado todas las elecciones imaginables que le han permitido dominar el mapa electoral del país. Es inadmisibles que después de tantas luchas de millones de mexicanos, el Presidente y su partido vengan ahora a tratar de ser aquel Carlos Salinas de Gortari que ponía y quitaba gobernadores, alcaldes y congresos locales, y aquel PRI que organizaba fraudes cada año.

Damas y Caballeros legisladores (incluidos quienes tengan una pizca de independencia dentro Morena), deténgalos, impidan este inminente intento de feminicidio de nuestra joven democracia electoral. Que con el INE no se metan. Rotundamente, no. ●

Damas y Caballeros legisladores, deténgalos, impidan este inminente intento de feminicidio de nuestra joven democracia electoral.



TRASCENDIÓ

Que el dirigente nacional del PAN, **Marko Cortés**, mantiene en suspenso definir qué va a pasar con la coalición con el PRI, pues aunque insiste en una alianza sin **Alejandro Moreno**, sabe bien que legalmente es imposible porque se requiere el aval del líder del partido, en momentos en que **Alito** mantiene su línea discursiva de que el tricolor es un partido serio, que no votará en contra de los intereses de las autoridades electorales, y llamando a su par panista a “dejarse de niñerías y tener altura de miras”.

Que mientras tanto, en el INE esta vez ni se molestaron en responder de forma directa al presidente **Andrés Manuel López Obrador**, que incluyó a **Lorenzo Córdova** como presidenciable de la oposición, pues la ley dice que los consejeros no pueden aspirar a cargos públicos dos años después de concluir su gestión, que en este caso vence en abril de 2023, apenas cinco meses antes de que arranque el proceso electoral por la Presidencia. Lo que no dejaron pasar por alto es que el instituto subió 20 puntos de confianza ciudadana en la última década, lo que su presidente destacó como una realidad necesaria, “le pese a quien le pese, frente al acoso, las estupideces y las supercherías”.

Que con la divisa de que “santo que no es visto no es adorado” el secretario de Gobernación, **Adán Augusto López**, ironizó sobre su presencia en Sinaloa, adonde acudió para promover la aprobación estatal de la reforma que deja a las fuerzas armadas en labores de seguridad pública hasta 2028, y aprovechó para deslindarse de las pintas que rezan “Que siga **López**, estamos A gusto”, pues dijo que no las ha visto y que él se llama **Augusto**. Bueno.

Que mientras la Organización Internacional para las Migraciones, la Agencia de la ONU para los Refugiados, el Unicef y la SRE se congratulaban por el acuerdo entre México y Estados Unidos respecto a una nueva vía de admisión para venezolanos en territorio norteamericano, decenas de ellos fueron devueltos a Tijuana y cientos seguían entrando por Chiapas. La crisis que viene. ■



PARALAJE

LIÉBANO SÁENZ

@liebano



El acuerdo y la confianza

La legalidad es el desafío y apearnos a ella involucra mucho más que voluntarismo político o compromiso presidencial. Sólo un gran acuerdo nacional, incluyente, con participación de la sociedad, podrá dar lugar a un quiebre en la materia....

Mucho, o poco para algunos, pero es innegable que el país avanzó mediante la construcción de instituciones. En el periodo previo a la normalidad democrática, grandes instituciones fueron eje de la modernización y del avance social, como es el caso del IMSS, Infonavit, Conasupo, el Inegi o empresas estatales como CFE y Pemex, entre otras. Ya en la democracia, mediante el consenso político, hay realizaciones nada desdeñables, como la integración de la pluralidad al Congreso, la democratización plena de la Ciudad de México, destacadamente la creación del IFE ciudadanizado, ahora INE, y el Tribunal Electoral.

La autonomía plena a la Suprema Corte fue un parteaguas histórico, lo mismo la creación de una diversidad de órganos autónomos, a manera de desconcentrar el poder y dar certeza en la economía y la política. Destaca también el TLCAN como el invaluable promotor de la modernización económica del país.

El balance es favorable a pesar de que hay insuficiencias, como es la desigualdad social o la venalidad en el servicio público y en el quehacer de la política y la economía. También hay problemas que se han acentuado, especialmente el de la insuficiencia del sistema de justicia y el de la violencia, temas que apuntan al acento de la impunidad en sus múltiples variantes.

El régimen actual, con el voto de muchos, llegó al poder con la promesa de abatir la corrupción, la que se dijo era el origen de todos nuestros males. Ahora, no sólo no se le ha ganado terreno, sino que hay una mayor claridad que la corrupción existe, como muchos otros problemas, por la impunidad. Esto es, la legalidad es el desafío y apearnos a

ella involucra mucho más que voluntarismo político o compromiso presidencial. Sólo un gran acuerdo nacional, incluyente, con participación de la sociedad, podrá dar lugar a un quiebre en la materia.

Se debe aprender de lo que se ha hecho bien en el pasado. Mucho de lo bueno nace del acuerdo, de la confianza que se construye entre distantes, adversarios y hasta enemigos para alcanzar un entendimiento hacia la verdadera transformación. Para ello será indispensable romper con la polarización y entender que el cambio que el país requiere es tarea de todos, no de una parte que excluye, descalifica e intimida a los demás. —



El cambio que el país requiere es tarea de todos. JESÚS QUINTANAR



EDITORIAL

Confianza ciudadana y crisis de legitimidad

Ocho de cada 10 mexicanos no confían en los partidos políticos y el mismo porcentaje se siente descontento con el acceso a la justicia. Apenas 3 por ciento se sienten bien representados por los legisladores federales, menos de 6 por ciento por los diputados locales, menos de 12 por ciento por los gobernadores, 21 por ciento por la autoridad municipal y 26 por ciento por el Presidente de la República. De manera significativa, quienes sienten que ninguna de esas figuras representa sus intereses son también un cuarto de los ciudadanos.

Los anteriores datos se desprenden del *Informe País 2020: El curso de la democracia en México*, estudio realizado por el Instituto Nacional Electoral (INE) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con base en la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (Encuci) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

En el documento, y sobre todo en la presentación del mismo por el consejero presidente, Lorenzo Córdova, puede detectarse un afán autopropagandístico del INE. Por ejemplo, en la gráfica que recoge la confianza en las instituciones y grupos sociales se omite recoger la percepción sobre los docentes, las "organizaciones de ayuda de adicciones" y el gobierno federal, tres categorías que en el *Informe País* de 2014 (publicado en diciembre de 2016) se encontraban por encima del entonces Instituto Federal Electoral (IFE) en el favor ciudadano. Estas exclusiones son relevantes ante la insistencia de Córdova en presentar al organismo que preside como "la institución civil con mayor confianza en el país" (extremo falso, según sus propios datos, pues tal título recae en las universidades públicas).

Pero más allá de las derivas publicitarias de la autoridad electoral, el informe da cuenta de un fenómeno tan irrefutable como preocupante: la crisis de legitimidad de las instituciones democráticas. No se trata de una particularidad nacional. El estudio citado muestra que a nivel continental existe una insatisfacción similar, y el año pasado el Parlamento Europeo encontró que 90 por ciento de los españoles desconfía de los partidos políticos, mientras tres cuartas partes lo hacen del gobierno y el Congreso. En un nivel más general, en 2019 la encuestadora global y *thinktank* Pew Research Center informó que 69 por ciento de los habitantes de varios países de la Unión Europea están en desacuerdo con la afirmación "la mayoría de los elegidos para cargos oficiales se preocupa de lo que

piensa la gente como yo", opinión compartida en Rusia, Ucrania y Estados Unidos.

Un reporte elaborado por la Universidad de Cambridge siguió las percepciones sobre satisfacción con la democracia entre 1973 y 2019 en más de 150 países, con el revelador resultado de que desde mediados de la década de los 90 se experimenta un progresivo y constante incremento de la insatisfacción en casi todas las regiones del mundo. No parece casualidad que esta caída coincida con la implantación de las premisas neoliberales en los sistemas electorales y la administración pública, con la consiguiente sustitución de los programas políticos y los movimientos de masas por estrategias de mercadotecnia que reducen el juego democrático a una serie de opciones de consumo vaciadas de cualquier contenido y elaboradas de espaldas a los electores.

Informaciones como las presentadas ayer debieran mover a todos los representantes del poder público a reflexionar acerca de la enajenación de la confianza popular y a la autoridad electoral a dejar de lado su habitual autocomplacencia para cuestionarse el papel que juega en la reproducción de esquemas de participación que generan un abismo entre gobernantes y gobernados.



#OPINIÓN

REFLEXIONES CONSTITUCIONALES

ALFREDO
RÍOS
CAMARENA*



POR AHORA, MORENA NO TIENE RIVAL

*EL AUTOR ES ACADÉMICO DE LA
FACULTAD DE DERECHO DE LA UNAM

Todo indica que el tablero está dispuesto para obtener la continuidad de la llamada Cuarta Transformación. Se observa el afán del poder, por el poder mismo

• **EN EL OTRO
FRENTE, EXISTE UNA
OPOSICIÓN CADA DÍA
MÁS DESDIBUJADA,
DIVIDIDA, DESESPERADA
Y CON PROPUESTAS
QUE LE DAN MENOS
PROBABILIDADES DE
ÉXITO; EL CAMBIO DE
VA POR MÉXICO POR
UNID@S FRAGMENTA**

La consolidación de Morena, con una asamblea en la que sus gobernadores se *despacharon con la cuchara grande*, empata con la salida de Tatiana Clouthier de la Secretaría de Economía y el establecimiento de un gabinete en el que se acabaron la concesiones a otras fuerzas políticas, para dejar claro que el grupo duro del Presidente controla toda la acción administrativa y política, que se conjuga con unas Fuerzas Armadas con mayor inter-

vención y poder, pero hasta ahora, claramente bajo la disciplina del mando presidencial. Este panorama nos deja claro que la decisión para *cerrar filas* tiene por objeto el triunfo en 2024, aún cuando —a regañadientes— se amplió el abanico de los precandidatos al incluir al senador Ricardo Monreal Ávila —probablemente en agradecimiento a su trabajo legislativo— y, también, al diputado Gerardo Fernández Noroña para no dejar fuera a los aliados del PT.

Todo indica que el tablero político está dispuesto para obtener la continuidad del poder de la llamada Cuarta Transformación. No se ven definiciones ideológicas ni de políticas públicas importantes, lo que se observa es el afán del poder, por el poder mismo.

En el otro frente, existe una oposición cada día más *desdibujada*, dividida, desesperada y con propuestas que le dan menos probabi-

lidades de éxito; el cambio de Va por México por UNID@S fragmenta, pues sus dirigentes —al parecer— son básicamente empresarios con intereses particulares y sin experiencia política.

La iniciativa que se ha propuesto para reformar al INE no pasará, pues el PRI —al que tanto se ha criticado— mantiene una definición clara en defensa de esta institución, con muchos defectos, pero cuyos resultados han permitido, sin lugar a dudas, el éxito y perfeccionamiento de la democracia mexicana en los últimos 30 años.

A pesar de las críticas, el PRI —con todos sus defectos— ha jugado un papel que le permita renovar sus cuadros y, sobre todo, conservar equilibrios. En el tema de la ampliación del término de la participación de las Fuerzas Armadas en la Seguridad Pública, fue el único partido que tuvo la capacidad de reunirse abiertamente con el secretario de la Defensa, general Luis Cresencio Sandoval, porque su relación histórica es justificada y explicable; no olvidemos que Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y muchos más, fueron los generales del Ejército Revolucionario que presidieron la República, y que le dieron razón de ser al Partido Revolucionario Institucional.

La única forma lógica e inteligente para que se recomponga la oposición, es superando sus intereses y buscando un proyecto alternativo y un programa de gobierno que pueda convocar a los mexicanos y, por supuesto, el nombramiento de un candidato presidencial, de esos más de 40 que, irónicamente menciona el Presidente, para encontrar uno que tenga la capacidad de la reconciliación y de la unidad.

De momento, Morena se ve inexpugnable, no obstante, falta tiempo; no olvidemos que los acontecimientos internos y externos pueden influir en el próximo proceso electoral. Sólo con propuestas inteligentes y razonadas, y con proyecto de Nación que tenga sentido patriótico, puede transformarse el escenario nacional.

